

Suite

Carles Batlle

Obra original en catalán.

Traducción al castellano: Carles Batlle

PERSONAJES

ANNA, *la mujer.*

MARC, *el marido.*

BERTA, *la hija.*

POL, *el yerno.*

(La acción transcurre en Barcelona en el año 1999.)

Escena 0

ANNA y POL.

ANNA.- La terraza estaba húmeda, resbalaba; por debajo, el mar en calma... Sí, me había perdido, llevaba horas sin

comer nada y te juro que me habría vendido por dormir la noche entera en una cama como Dios manda. Hacía calor. Estaba oscuro. Esta vez me había extraviado de verdad, llevaba el mismo vestido con que me había escapado, como si fuese a una fiesta. No sabía qué hacer, me daba vergüenza pasarme con ese, con ese escote. Nunca más he llevado un escote como ése... Tenía miedo... Llegué a la zona iluminada. Bombillas de colores... Risas... Caras alegres. La mayoría las veía por primera vez. Me detenía en cada mesa, sonreía, unas pocas palabras, la mirada suplicante. No sabía si pedía limosna, si bromeaba o qué hacía. Todos esos hombres mantenían una actitud... Una actitud, no sé cómo decirlo, turbia.

Había gente extraña. Te lo juro, parecían máscaras de carnaval. Pero no creo que fuese una fiesta: había un pintor, un militar condecorado y un Pierrot con la mirada oscura. De repente, me di cuenta de que quería huir, que necesitaba huir. Avancé hacia el fondo... Y fue entonces cuando lo vi, un marinero en el extremo de la terraza. Me inspiró confianza. Sentado en un rincón, su presencia tranquilizaba. No sé por qué. Era un hombre de verdad. No era un disfraz. Me acerqué a él. No sabía qué hacer. Le pedí tabaco. «¿Tienes un cigarrillo?» «Fumo en pipa», me respondió. «Perdona, no me había fijado... ¿Puedo sentarme? ¿Quizás esperas a alguien? Gracias».

Escena I

Una sala de estar. Un amplio ventanal, abierto, cortinas a ambos lados. En el antepecho, un ramillete de claveles en un jarrón discreto. Entra una luz cálida y suave: el sol se retira. Un mueble bar, un teléfono, un espejo y, directamente iluminada por esa misma luz, una butaca azulada y angulosa.

De rodillas, en medio de la sala, midiendo el efecto de las sombras en las paredes diminutas, un hombre que no llega a los sesenta manipula una casa de muñecas. Es un individuo pulcro, de una elegancia casera; lleva pantalones con pinzas, un chaleco a juego y una camisa blanca con los puños abrochados. Tiene poco pelo y peinado hacia atrás; bigote cuidado y canoso, sin coquetería. Vemos a MARC, el hombre, cómo cambia los muebles minúsculos de lugar, cómo los limpia, cómo los observa. Se mueve con precisión y silencio, sin esfuerzos evidentes; y sin embargo, su actividad le reclama posturas sorprendentes, casi ridículas.

Más allá de la butaca, del mueble bar y del espejo, en otro espacio, sin paredes visibles, una cama de matrimonio. La misma luz que entra por la ventana de la sala de estar ilumina de lleno el cobertor blanco que cubre el lecho, con suavidad, como si se tratase de un objeto delicado y valioso. Sentada en la cama, bañada de luz, con las piernas dobladas y los pies desnudos, una mujer joven, BERTA. Rodea sus rodillas con los brazos y enseña un muslo blanco y redondeado. Tiene la mirada perdida, pero anhelante: como si al otro lado de la ventana alguien le ofreciese un espectáculo mágico e inalcanzable, tentador... Encima de la cama, una bolsa de viaje.

Escena II

Entra una mujer en la sala de estar con un libro en la mano. Es ANNA. Tiene una edad indeterminada, madura. Cubre su cuerpo con un vestido rosado sujeto por dos delgados tirantes rojos: una especie de combinación. Con la misma mano que sostiene el libro,

arrastra una rebeca descolorida. Parece que se acaba de levantar: anda con desgana y luce los cabellos grises en desorden. Se detiene. Contempla sin interés los extraños movimientos de su marido tumbado en el suelo. Finalmente, se decide a hablar.

ANNA.- Oye...

MARC.- Shhh...

ANNA.- ¿Qué?

(Pausa.)

¿Qué?

MARC.- Nada. Calla.

ANNA.- ¿Por dónde íbamos? Ah, sí, el aniversario.

MARC.- Shhh...

(Pausa.)

ANNA.- ¿Te entretendrás mucho más tiempo con esto?

(Pequeña pausa.)

Te lo digo porque si tienes que dedicarle mucho más tiempo, yo leo. Y si leo, callo, y si callo, no me oyes. ¿Me oyes?... Me siento y leo. Me siento y no te miro. Leo. **(Se acerca a la butaca y se deja caer pesadamente.)** Abro el libro. Busco la página que tiene la punta doblada... La encuentro, la

desdoble, paso el dedo para ver si desaparece la marca. No desaparece, qué se le va a hacer. Releo los primeros párrafos e intento reconocer alguna palabra, una frase familiar. Esto ya lo he leído, y esto de más allá también... Ya lo he decidido: voy a empezar por aquí. No, más adelante. Ahora empiezo. Empiezo.

MARC.- ¿Qué?

ANNA.- Empiezo.

MARC.-...empiezo. ¿Qué empiezas?

ANNA.- Yo callo.

MARC.- Shhh...

ANNA.- Empiezo.

MARC.- ¿Qué?

ANNA.- Café.

MARC.- ¿Qué dices?

(Pausa.)

ANNA.- ¿Has estado en casa toda la tarde?

MARC.- Sí.

ANNA.- ¿No te has movido?

MARC.- No.

ANNA.- ¿Ha llamado alguien?

MARC.- No.

ANNA.- ¿No ha llamado nadie?

MARC.- No.

ANNA.- ¿No ha llamado la niña?

MARC.- ¿Esperabas que llamase?

ANNA.- No.

MARC.- Pues no ha llamado. ¿Por qué habría de llamar?
Eres tú la que llama. Si hubiese...

ANNA.- Mira este armario... No... La cómoda. ¿Has visto
la cómoda? ¿Y la camita? Está todo lleno de polvo.

MARC.- ¿Qué haces?

ANNA.- Está todo lleno...

MARC.- No pongas tus...

ANNA.- El dedo...

MARC.- No pongas...

ANNA.- Sólo hay que pasar el dedo. Te hago un...

MARC.- Este dedo sufrirá un accidente.

ANNA.- Esta casa está vacía...

MARC.- Un accidente.

ANNA.- Está vacía, faltan las personas, los muñecos. Faltan
los muñecos.

(Pausa.)

Se hubiera podido acordar. Los hijos tendrían que pensar en
estas cosas. Es su obligación.

MARC.- ¿Qué cosas?

ANNA.- No piensan en ello. Nadie se quiere acordar de las fechas, de los aniversarios, de los aniversarios de los demás. Antes todavía quedaban los santos. Antes la gente tenía nombres normales, y se acordaba de los santos. Pero se acabó: ahora somos demasiado modernos. No queda moderno, esto de los santos... ¿Cómo quieres que piensen en los aniversarios?, dime. Ni santos, ni cumpleaños, ni aniversarios. Cuesta dinero acordarse de los aniversarios. No interesa recordar los aniversarios... A lo mejor Pol...

(Pausa.)

A lo mejor él...

MARC.- ¿El qué?

ANNA.- Quizás él se acordará. Pasará por aquí. Cuando sale del trabajo pasa por aquí, por aquí delante. Pasará por aquí y se detendrá. El sí, él se acordará, y a lo verás. Cuando pase...

MARC.- Cuando pase. Cuando pase por aquí no vendrá precisamente del trabajo, lo sabes, y además...

ANNA.- Pasará por aquí, como siempre; pero hoy llevará un ramo de flores. Claveles. Un ramo de claveles. «Como sé que te gustan»... ¿Te has fijado? Su voz. Su voz tiene un sabor... No sé cómo decirlo. Un sabor...

MARC.- Un sonido. Querrás decir un sonido, o un timbre...

ANNA.- ¿Un timbre?

MARC.- Una tonalidad. Su voz tiene una tonalidad áspera.

ANNA.- Exactamente, su voz tiene un sabor áspero. Abrirá la boca y con su voz áspera dirá «como sé que te gustan», y dirá que ha tenido mucho trabajo, que los clientes no querían comprar, que ha sudado tinta, como siempre; dirá que en la oficina le han puesto cara de pocos amigos, que no se fían de él, que no hay derecho y bla, bla, bla. Y se hundirá en la

butaca como siempre, y pedirá un whisky, como siempre, y se lo beberá de un solo trago. Entonces, como siempre, quedará tranquilo, podrá respirar tranquilo, se abandonará. La excusa perfecta: «tus padres, y a lo sabes, les apetece charlar, no les gustan las visitas de médico». Podrá olvidar que Berta le espera y se quedará embobado mirando cómo perfeccionas tu gran obra, y dejará que le cuentes cosas, cosas importantes, cosas que no son verdad...

(Después de que ANNA haya dicho por primera vez «como siempre», BERTA se levantará lentamente. Sin dejar de observar la tentadora imagen que adivinamos al otro lado de la ventana, se quitará la camiseta y quedará desnuda de cintura para arriba. Mantendrá la pieza de ropa a la altura de los pechos y permanecerá de pie, quieta; conservará la mirada perdida durante un largo espacio de tiempo.)

MARC.- (Interrumpiendo a ANNA.) Lee las mismas novelas que tú.

ANNA.- Somos su coartada. ¿Te das cuenta?

MARC.- Me lo ha dicho la niña. Las mismas, de verdad. No es extraño que...

ANNA.- Nos utiliza.

MARC.- Nos necesita.

ANNA.- La engaña.

MARC.- Pero la quiere. Ellos sí que cumplen años, hoy. Es su aniversario.

ANNA.- ¿Qué más te ha dicho la niña?

(Pausa.)

Hoy hace treinta y un años que nos conocimos.

(Pausa.)

MARC.- Hoy hace cinco años que la niña se casó.

(Pausa.)

¿Quieres un regalo? ¿Es eso lo que quieres? ¿Quieres un regalo? Toma. Felicidades.

(Le da la cama de matrimonio en miniatura.)

ANNA.- Gracias, es todo un gesto.

MARC.- No se merecen.

(Pausa. MARC continúa componiendo la casa de muñecas. ANNA acaricia la cama diminuta con la punta de los dedos. Mira a su marido como si no lo viera. Silencio. Ha llegado la hora de iniciar la lectura. Saca un paquete de tabaco del interior del mueble bar y prende un cigarrillo. Antes de cerrar, abandona la cama entre las botellas de colores. Fuma ávidamente.)

(BERTA deja la camiseta y se desplaza. Busca un cigarrillo en la bolsa. Lo prende al mismo tiempo que ANNA. Vuelve a recuperar la posición y la mirada. La luz, más tenue.)

(De repente, MARC interrumpe sus movimientos, contempla a ANNA desde una posición forzada -sólo unos pocos segundos- y, lentamente, se incorpora. De pie delante de su mujer, observa en silencio cómo lee. Después habla.)

MARC.- ¿Por qué lo haces?

ANNA.- ¿Por qué hago qué?

MARC.- Ya sabes a qué me refiero.

ANNA.- No lo sé.

MARC.- ¿Qué no sabes?

ANNA.- Por qué lo hago. Lo hago y punto.

MARC.- Sabes que me molesta. ¿Por qué insistes?

ANNA.- Tú, en aquella época, también fumabas. Fumabas en pipa.

MARC.- Sabes que no estoy hablando del humo.

ANNA.- ¿No?

MARC.- Te estoy hablando de «aquella época»: **(Burlándose.)** Treinta y un años. A mí también me gusta recordar, pero me gusta recordar las cosas tal como son...

ANNA.- Las cosas tal como son.

MARC.- Tal como son, tal como fueron. El principio. Tal como fueron, y después el resto: la casa, la niña... Eso sí que hay que celebrarlo.

ANNA.- Fumabas con estilo...

MARC.- La ceniza...

ANNA.- Dejabas que el humo recorriera tus botones

dorados y tu gorra de marinero. Mirabas hacia delante sin ver nada... Detrás del humo, el mar. Sólo el mar...

MARC.- (Como si recitase.) Sólo el mar... El marinero tiene el corazón de piedra y la silueta de una ballena blanca grabada en las pupilas... Mírame. Mírame: yo no soy un personaje de novela...

ANNA.- Precisamente.

MARC.- Quiero decir que nunca lo he sido... Dame el cigarrillo.

(ANNA aspira y exhala el humo con fruición. Se levanta. Habla y gesticula como si interpretase un personaje novelesco. Su actuación no permite adivinar ni el más leve rastro de ironía.)

ANNA.- Paseo por la terraza. El mar debajo. Me he arreglado cuidadosamente: colorete en las mejillas y raya en los ojos, un peinado atrevido, los pendientes largos de la abuela. Nunca he llevado un escote como éste, es... es, no encuentro la palabra, es «abalconado»; exactamente, «abalconado». Me ofrezco. Nada me puede hacer daño. Me detengo delante de las mesas y me exhibo impudicamente. La mirada de los hombres me excita. Es mi noche. Mis amigos se sientan en una mesa, a la izquierda. Son cómplices de mi aventura y se han disfrazado: hay un pintor, un militar condecorado y un Pierrot con la mirada oscura. Pero soy yo quien deslumbra. Yo, la forastera, la ramera sublime, la niña mal criada... Necesito un cigarrillo. Busco con la mirada.

(Busca con la mirada.)

MARC.- Dame el cigarrillo.

ANNA.- Sentado en un rincón... Tu presencia resulta extraña. Tú no eres ninguna máscara, eres de verdad, y me acerco a ti. Nada me puede hacer daño. ¿Tienes tabaco?

MARC.- Dame el cigarrillo.

(Ella se lo da. MARC se acerca a la ventana con el cigarrillo en la mano y mira hacia afuera.)

ANNA.- ¿Puedo sentarme?

MARC.- Por supuesto.

ANNA.- ¿Esperas a alguien?

MARC.- Quizás.

ANNA.- Quizás me esperas a mí.

MARC.- Ya llega.

ANNA.- ¿Qué?

MARC.- No viene de la oficina, como siempre...

ANNA.- ¿Qué?

MARC.- Ya sabes a qué me refiero.

(Pequeña pausa.)

ANNA.- Devuélveme el cigarrillo.

(MARC tira el cigarrillo por la ventana. Pausa larga y tensa.)

(BERTA apaga su cigarrillo y se desplaza. Se sienta en la cama con las piernas colgando. Hurga en la bolsa. Saca unos sostenes y se los coloca. Hurga otra vez. Saca una hoja doblada, parece un horario de trenes. Lo extiende encima de las rodillas e inclina la cabeza. Lo mira sin verlo.)

(Entra POL en la sala de estar. Viste traje y corbata, pero su aspecto es desaliñado: el nudo deshecho, la americana desabrochada y la camisa descompuesta. Se detiene. El silencio persiste. POL contempla fijamente a ANNA, que no le mira.)

ANNA.- (A POL.) ¿Tienes un cigarrillo?

MARC.- Sales pronto hoy.

POL.- (Busca tabaco.) ¿Sí?

MARC.- Has salido pronto.

POL.- Es rubio.

ANNA.- Gracias. (POL se lo enciende.) ¿Quieres un whisky?

(ANNA prepara la bebida sin esperar respuesta. Se coloca la rebeca por encima de los hombros, se peina el pelo con los dedos. POL se agacha y contempla la casa de muñecas, estira el brazo y la toca. Silencio tenso. Coge algunos objetos, los saca de lugar, los observa de cerca y los vuelve a colocar.)

POL.- Te está quedando bien. No falta nada. Incluso está la ropa en los armarios... Un vestido de primera comunión...

MARC.- Es un vestido de marinero.

POL.- De marinero...

MARC.- Sí, de marinero.

POL.- No consigo imaginarme la proporción de las personas.

MARC.- No hay...

POL.- Veo los muebles y no consigo imaginar a los muñecos. Su medida. En comparación a la altura del techo, quiero decir. De lado...

MARC.- No son muñecos.

POL.- ¿Por qué no hay muñecos?

MARC.- Aún no he terminado.

POL.- ¿Y qué son?

MARC.- ¿Qué quieres decir?

POL.- Has dicho que no son muñecos.

MARC.- No he encontrado lo que buscaba.

POL.- ¿Ya lo ha visto tu hija?

MARC.- Sí.

POL.- ¿Cuándo?

ANNA.- **(Abre el mueble bar y saca un paquete envuelto en papel de regalo. Lo ofrece a POL.)** Toma, esto es para ti.

POL.- ¿Para mí?

ANNA.- Para ti y para la niña.

POL.- Un regalo.

ANNA.- Ábrelo.

POL.- Te has acordado.

ANNA.- Yo me acuerdo de estas cosas.

POL.- ¿Qué es?

ANNA.- Ábrelo.

POL.- **(Lo abre.)** «Una dama en Port-Saïd». No lo he leído. Parece de piratas.

ANNA.- Te gustará. Tiene los tres principios básicos: un hombre duro que desconfía de las mujeres **(Ya hace algún tiempo, una le hizo daño.)**; dos, una mujer aventurera de una belleza extraña y un pasado incierto; tres, un puerto de mar, principios de siglo... Cuando lo lees te olvidas de todo. Te lo juro, te olvidas de todo. Es como... ¿Como lo diría?...

MARC.- Como una droga.

ANNA.- No encuentro la palabra...

POL.- **(Interrumpiéndola.)** Toma **(Saca otro paquete, envuelto en papel de periódico, del interior de la americana. Se lo da a ANNA)**, esto es para..., esto es para vosotros.

ANNA.- «Sorprendente». No... ¿Y esto qué es?

POL.- «Estimulante».

ANNA.- Exacto, «estimulante».

MARC.- Como el whisky. **(Silencio.)** ¿Por qué no lo abres? **(A POL.)** ¿Te apetece otro?

POL.- No, gracias.

MARC.- Tú también te has acordado... **(A ANNA.)** ¿Quieres que lo haga yo?

(ANNA empieza a desenvolver, lentamente. Le cuesta.)

(BERTA dobla la hoja y la guarda. Alcanza la ropa y se viste sin prisas: las medias, el vestido, los zapatos, se retoca el pelo... Mientras lo hace, rodea la cama con movimientos pausados y económicos. Cuando acaba de vestirse y de acicalarse, se sienta en la cama, recoge un teléfono que hasta el momento ha pasado desapercibido y lo sostiene, sin decidirse a llamar. Mantiene la mirada fija en el exterior. Durante toda esta operación, en la sala de estar, la conversación no se detiene.)

MARC.- Parece mentira que te hayas acordado.

POL.- Bueno, la verdad es...

MARC.- Ves cómo se ha acordado, ya te lo decía yo, que se acordaría.

ANNA.- Has tenido un detalle muy amable. **(Rasga el papel nerviosamente.)** Una lámina. ¿Qué es?

MARC.- Pero bebe, toma otro whisky, hombre. Dime, ¿cómo se comporta la clientela últimamente?

POL.- La verdad es... Hace tiempo que os lo quería dar. No sabía que hoy celebrabais algo.

(Pausa.)

MARC.- Trabajas demasiado.

POL.- Me sabe mal, no sabía que...

MARC.- Tendrías que buscar otra clase de trabajo. Mira qué aspecto tienes.

POL.- Hoy no he ido a trabajar. He salido pensando...

ANNA.- **(Sin dejar de mirar la imagen. Interrumpiéndolo.)** ¿Por qué disimulas? **(Pequeña pausa.)**
Te has acordado. Se ha acordado, sí que se ha acordado.
Tengo una extraña...

MARC.- ¿Por qué no has ido a trabajar?

ANNA.- Ahora tengo una...

MARC.- ¿Ha ocurrido algo?

POL.- He salido. **(Pequeña pausa.)** He pensado que quizás vosotros sabríais dónde estaba.

ANNA.- Hoy se cumplen treinta y un años. Treinta y un años. Tengo una... Te has acordado. La terraza, el Pierrot, los pendientes y tú, sí tú, tú con tu uniforme de marinero... Es, no sé, es como...

MARC.- ¿Dónde estaba qué?

ANNA.- Tengo una extraña... Pero no es exactamente la misma. Tú fumabas en pipa. ¿Dónde la has encontrado?

POL.- He pensado que quizás estaría aquí.

(Pausa.)

Se ha ido. Se ha llevado una bolsa de viaje, ha recogido cuatro cosas y se ha ido. Hoy, precisamente hoy, se ha ido.

(Pausa.)

Se ha ido.

ANNA.- Voy a llamar.

(Recoge el teléfono inalámbrico de encima del mueble y sale.)

(Pausa.)

MARC.- A la niña... ¿No le gustan las novelas, verdad?

(Casi oscuro. La luz que llega de la ventana todavía ilumina a BERTA, maquillada y elegante, sentada en la cama, lista para salir y con el supletorio en la mano.)

(Pequeña pausa.)

(Suena el teléfono.)

BERTA.- ¿Sí?

Escena III

Una luz tenue y progresiva nos muestra a ANNA. Está de espaldas y con la cabeza extrañamente ladeada... Se gira: sujeta, con ayuda del hombro, el auricular del teléfono pegado a la oreja. A su alrededor, penumbra.

BERTA sentada en la cama y con el teléfono en la mano. Mientras dure la conversación, cruzará el espacio que ocupa la sala de estar y se acercará a la ventana. Correrá las cortinas. Después regresará al

lado de la cama y observará cómo vuelan. Su recorrido será lineal y sin obstáculos; la mirada, al frente. La sala de estar permanece a oscuras. La presencia de los dos hombres resulta inmaterial, irrelevante y silenciosa.

BERTA.- ¿A ti qué te parece?

ANNA.- ¿Pero cómo estás?

BERTA.- ¿Cómo quieres que esté?

ANNA.- He intentado llamarte esta mañana, y también al mediodía, pero tu padre... Estoy preocupadísima, nena, y o...

BERTA.- ¿Qué le ocurre a papá?

ANNA.- ¿A tu padre?

BERTA.- ¿Qué le ocurre?

ANNA.- ¿Estás bien, cariño?

BERTA.- Mamá...

ANNA.- ¿Qué quieres?

BERTA.- ¿Cómo se lo ha tomado papá?

ANNA.- ¿Cómo quieres que se lo haya tomado? No lo sé. Ya sabes cómo es, nunca se da cuenta de nada: tendrías que verlo, todo el día jugando con los muñequitos..., ya sabes, con su casita, como siempre. Está, está... extraño. Me ha preguntado tres o cuatro veces por ti. Que si habías llamado, que...

BERTA.- ¿Y tú, cómo se lo has dicho?

ANNA.- No te entiendo.

BERTA.- ¿No se lo has dicho?

ANNA.- ¿Qué es lo que tendría que haberle dicho?

BERTA.- Mamá, ¿se puede saber de qué estamos hablando?

ANNA.- Dime la verdad... ¿Estás bien?

BERTA.- Di a papá que...

ANNA.- ¿Estás...?

BERTA.-...quiero verle.

ANNA.- ¿Pero estás...?

BERTA.- Mamá, cállate. Ya lo sabe todo. Papá lo sabe todo.

ANNA.- ¿Todo?

BERTA.- Sí, mamá, todo. Nos vimos ayer.

(Pausa.)

BERTA.- Y ahora dime: ¿cómo está?

ANNA.- Está bien.

BERTA.- ¿Ha regado el jardín?

ANNA.- ¿Qué quiere decir exactamente que lo sabe todo?

BERTA.- ¿Ha regado...?

ANNA.- ¿Qué significa todo?

(Pequeña pausa.)

¿Cariño?

BERTA.- Sí.

ANNA.- Tu padre sólo juega.

BERTA.- ¿Qué te ha dicho de mí?

ANNA.- Ah, ¿tenía que decirme algo?

BERTA.- ¿Pero no me acabas de decir que ha preguntado por mí?

ANNA.- Ha preguntado y punto. Se ha pasado media mañana jugando con su casita, y la otra mitad en el jardín, con la manguera...

BERTA.- Me sacas de...

ANNA.- Ah, por cierto, se ha interesado por vuestro aniversario. Pero niña, tú crees que hoy es el día más apropiado para escaparse. Todavía no sé por qué...

BERTA.- Me sacas de quicio.

ANNA.- ¿Tienes dinero? ¿Con qué piensas pagar el hotel?

BERTA.-....

ANNA.- ¿Tienes dinero o no tienes dinero? (**Pequeña pausa.**) ¿Cariño?

BERTA.- Sí.

ANNA.- ¿Estás bien?

BERTA.- Tengo todo el dinero que pueda necesitar.

ANNA.- ¿Pero qué vas a hacer? ¿Adónde piensas ir? Tengo miedo de que hagas alguna tontería, estás sola, nunca has sabido manejarte bien cuando estás sola. ¿Estás bien? Cariño, escucha, Pol...

BERTA.- Mamá, tengo que irme.

ANNA.- Espera, no hace mucho que ha venido, te busca, es vuestro aniversario... ¿Nena?

(Pequeña pausa.)

BERTA.- ¿De dónde venía?

ANNA.- ¿Qué?

BERTA.- ¿Te has fijado de dónde venía?

ANNA.- De casa, supongo.

BERTA.- ¿No ha ido al trabajo?

ANNA.- No, ha dicho que te había estado...

BERTA.- Ya. Y venía de casa.

ANNA.- Sí.

BERTA.- ¿Y tú te lo has creído?

ANNA.- No entiendo qué te pasa. ¿Estás bien?

BERTA.- Si no paras de preguntármelo, cuelgo.

ANNA.- Perdona, yo sólo quería decirte que hoy es el día menos indicado...

BERTA.- ¿No le has preguntado de dónde venía?

ANNA.- Sí.

BERTA.- ¿Y qué?

ANNA.- Venía de casa.

BERTA.- No venía de casa.

ANNA.- No sé qué me quieres decir.

BERTA.- No sabes qué te quiero decir.

ANNA.- No, no lo sé. Si no hablas más...

BERTA.- ¿Qué tal la vecina?

ANNA.- ¿Se puede saber qué gilipollez se te acaba de ocurrir? ¿De qué vecina me estás hablando?

BERTA.- Mamá, qué lenguaje..., ya sabes de quien hablo. Vive ahí al lado.

ANNA.- No cambies de tema.

BERTA.- ¿Yo?

ANNA.- Sí, tú.

BERTA.- Precisamente no he cambiado de tema. Dime, ¿qué tal está?

ANNA.- ¿Sabes qué día es hoy? ¿Te has acordado? Seguro que no. No piensas en nosotros, sólo piensas en..., no has sido capaz ni...

BERTA.- Mamá, no volveré con él.

(Pausa larga.)

ANNA.- ¿Me echas la culpa, verdad?

BERTA.- No insistas.

ANNA.- Yo soy feliz así; se puede ser feliz así.

BERTA.- ¿De verdad crees que se puede ser feliz así? No te has parado a pensar que siempre es mejor que las cosas pasen de verdad, que no pasen en otro sitio, que no pasen únicamente en los libros, que...

ANNA.- Él también compra.

BERTA.- ¿Él?

ANNA.- Sí.

BERTA.- ¿Pero se puede saber de qué estás hablando?

ANNA.- Hablo de los libros, querida. Hoy le he regalado una novela, pero hay que tener en cuenta que es vuestro aniversario; las otras se las compra, te lo juro, se las compra. Él es así, le gusta dejar volar la imaginación, soñar; yo no soy la única responsable. Hija, hoy es un día especial, los aniversarios son momentos de reflexión, cuando llega un aniversario, el recuerdo, la memoria nos hace valorar las cosas, que nos demos cuenta que en el origen está la... ¿Cómo lo diría? Que en el principio de las cosas hay..., que en el origen de las cosas se encuentra la justificación. No, quiero decir la...

BERTA.- La explicación, mamá. En el origen de las cosas se encuentra la explicación.

ANNA.- ¿Lo ves?

BERTA.- ¿Qué?

ANNA.- Tú también te das cuenta.

BERTA.- No pienso repetirlo.

ANNA.- ¿Qué?

BERTA.- No volveré.

ANNA.- Cariño, hoy se cumplen treinta y un años.

BERTA.- ¿Qué?

ANNA.- Nuestro aniversario.

BERTA.- Mamá, tengo que cortar...

ANNA.- ¿De qué tienes miedo?

BERTA.- No tienes ningún derecho a...

ANNA.- Treinta y un años, hija, y tú aún puedes...

BERTA.- Es increíble...

ANNA.- Aún puedes volver a empezar. Nosotros también tuvimos nuestro momento de debilidad, pero fíjate después: nosotros hemos vivido como en una...

BERTA.- Mamá, por favor, no, calla.

ANNA.- No puedes entender que, en el fondo, nosotros...

BERTA.- Calla.

ANNA.- Fíjate. Pol nos ha hecho un regalo, una pequeña lámina. Qué sorpresa, un detalle de Pol. Hay una figura, un marinero, que es igualito igualito a tu padre, y está fumando, sólo que no fuma en pipa, fuma un cigarrillo, un cigarrillo sentado tranquilamente en nuestra terraza. ¿A que parece mentira? Te lo juro, es casi casi como nuestra terraza... Tú nunca habías visto esa imagen, ¿verdad? Parece mentira..., qué callado se lo tenía. Ha sido muy amable y en cambio, ...

BERTA.- ¡Calla!

(Pequeña pausa.)

BERTA.- No quiero que digas nada más, ¿me oyes? No quiero oírte, no quiero oírlo otra vez, no quiero oírlo nunca más: vuestro aniversario. ¿Te acuerdas?, ¿te acuerdas de aquella espléndida americana de papá, la de los botones dorados? ¿Te acuerdas? Faltaban dos, dos botones, y también colgaban algunos hilillos de esos preciosos bordados en los puños, hilos negros y amarillos, mamá. ¿Y esa magnífica gorra?, ¿te acuerdas de la gorra? La gorra de papá. Pues sí, la

gorra relucía, pero relucía de vieja, era una gorra reluciente y sucia, asquerosa. ¿Es todo lo que pudiste encontrar? ¿Sólo eso? Un marinero cansado, de segunda clase. ¿Tuviste miedo de los moritos, mamá? Porque, dime, ahora que pienso en ello, ¿por qué te fuiste a Marruecos? ¿Cómo se llamaba el pueblo? Essaouira, ahora me acuerdo, Essaouira... Un poco complicado, ¿no te parece?

ANNA.- Mogador.

BERTA.- ¿Qué buscabas en Essaouira?, ¿florecitas y libertad? ¡Pero, mamá, si los abuelos te pagaron las vacaciones! Claro que ellos no sabían adónde ibas, ¿o no es verdad? A Marruecos, mamá, a ligar y a joder, que Essaouira es un placer. ¿Qué? ¿No te gustan los pareados?... ¿De verdad deseas que vuelva?, ¿lo deseas?, ¿de verdad lo deseas?..

(Silencio tenso.)

ANNA.- Sí.

(Pequeña pausa.)

BERTA.- Muy bien. Tú ganas. Volveré. Sí, volveré, pero te tiene que quedar clara una cosa: no quiero celebrar nunca más un rejodido aniversario de los tuyos. Basta de historias, ¿me has entendido?

(Pausa.)

ANNA.- ¿Estás nerviosa, tesoro? ¿Hace mucho que no...? Se te ve necesitada, parece mentira, y eso que tu marido es

todo un experto. **(Pequeña pausa.)** Ya caigo..., te lo ha contado tu padre... el lío este de tu amiga con Pol... Pobre vecinita, ella sí que no sabe de qué va la cosa. Ni tu marido tampoco, por supuesto. Es verdad: tu padre lo sabe todo, él siempre lo sabe todo... ¿No te has parado a pensar, aunque sólo sea un minuto, que el viejo marinero también necesita su Mogador de película? ¿Cómo lo llamas tú? También necesita disfrazar la realidad, eso es: tu padre también necesita disfrazar la realidad, como todos nosotros. Inventarse excusas. No le gusta lo que ve en su casa, por eso juega. Juega... ¿Tienes una ventana en tu hotel, hija? ¿Te gusta lo que ves? Piensa que cuando salgas, cuando bajes, tu paisaje ya no será el mismo, habrá desaparecido. Los paisajes son para eso, para que te los mires desde muy arriba. Buenas noches, cariño. Ah, y lo sabes, él está aquí, aquí, no aquí al lado con la vecinita, no aquí con nosotros; está aquí, conmigo, sí, conmigo...

BERTA.- Mamá...

ANNA.- Ahora ya lo sabes... No quiero que vuelvas.

(Cuelga. ANNA desaparece lentamente en la penumbra. BERTA se sienta en la cama con el teléfono entre las manos.)

Escena IV

POL y MARC en la sala de estar.

BERTA abandona el aparato encima de la colcha, lo observa durante un prolongado espacio de tiempo. Después se olvida de ello, contempla de nuevo la tentadora y misteriosa escena que parece tener lugar en

el exterior, al otro lado de la ventana. Las cortinas ya no vuelan.

POL.- De acuerdo, es una sensación extraña. Una sensación extraña. No puedo imaginar qué pasará si ella no regresa.

MARC.- Ya sé qué quieres decir. **(Pequeña pausa.)** De verdad, sé qué quieres decir.

POL.- ¿Sí?

MARC.- Sí.

POL.- ¿Anna también...? Quiero decir, vosotros...

MARC.- Sí. Ya sabes como lo llama ella: «nuestro momento de debilidad».

POL.- ¿Ah, era eso?

MARC.- Sí, eso.

(Pausa.)

POL.- ¿Aún eras marinero?

MARC.- Lo acababa de dejar.

POL.- Quizás fue ése el motivo de que...

MARC.- Colgué los hábitos: la gorra, el cuello alto, los botones dorados...

POL.- Tú, vestido de marinero.

MARC.- El uniforme.

POL.- La pipa...

MARC.- ¿Qué?

POL.- La pipa, ¿fumabas en pipa, verdad?.. Dime una cosa: ¿por qué regresó? ¿Qué te dijo cuando regresó?

MARC.- Fui yo.

POL.- Fuiste tú...

MARC.- Yo regresé.

POL.- ¿Tú?

MARC.- Sí, yo. Yo regresé.

(Pausa.)

POL.- ¿No lo echas de menos? Siempre he pensado que me resultaría muy dura la vida en el mar; como trabajo, quiero decir. Arriba y abajo... El espacio, no sé, tan... tan limitado. En las películas...

MARC.- Es un trabajo sedentario.

(Pequeña pausa.)

MARC.- Un barco, una casa; muchos barcos, una casa. Cuando navegas, siempre estás en casa. En cambio, cuando bajas a tierra..., una noche de borrachera puede contarte todos los secretos de un lugar, no necesitas saber nada más. Conoces gente, pero todos viven fuera, al otro lado. Tú estás en casa, y con eso tienes suficiente...

(Pausa.)

POL.- ¿Volverá?

MARC.- No.

POL.- ¿Cómo puedes saberlo, dime, pero cómo puedes saberlo? Has hablado con tu hija. ¿Cuándo has hablado con ella? Si has hablado con ella, me lo tienes que decir...

(Pequeña pausa.)

POL.- Te crees que lo controlas todo, pero la verdad es que no sabes nada. Nada. Perdona que te lo diga, pero Berta me quiere.

MARC.- ¿Por qué quieres que vuelva?

POL.- No te comprendo.

MARC.- Ya te lo he dicho.

POL.- Es mi mujer. Hoy se cumplen cinco años desde...

MARC.- ¿Tú crees que le gustan las novelas? **(Pequeña pausa.)** Mira.

POL.- ¿Qué?

MARC.- Aquí afuera. Mira... ¿Qué es lo que ves?

POL.- Me mareas.

MARC.- Al otro lado de esta ventana. ¿Qué hay? ¿Qué ves?

POL.- Un jardín, tu jardín.

MARC.- Más concreto.

POL.- Hay un poco de césped y una valla, dos tiestos con geranios,.. no, claveles, casi sin hojas... una puerta, bueno,

una portezuela y ...

MARC.- ¿Y?

POL.- No hay nada más.

MARC.- Ves, ése es el problema.

POL.- Yo sólo quiero que regrese.

MARC.- Lo que ves no es un jardín.

POL.- Siempre habláis del jardín, que tú deseabas un jardín, yo...

MARC.- Mi mujer es así. Según ella, estamos en Versailles, o en Aranjuez: se esconde, tergiversa las cosas, manipula los recuerdos, a ella le gustaría que de noche siempre hubiera conectada una banda sonora, y que el mar estuviese muy cerca.

POL.- La quiero.

MARC.- La niña no lo soportó por mucho tiempo, yo aún estoy aquí.

POL.- (Con ironía.) Una terraza bañada por la luz de la luna...

MARC.- ¡Exactamente!.. Por fin lo has entendido. Por fin has entendido de qué se trata. Esta lámina te ha...

POL.- (Interrumpiéndolo.) Me gustaría encontrarla esa terraza... Un puerto en los mares de Oriente, un Pierrot que habla armenio. Port-Saïd...

MARC.- ¿Lo has entendido o no lo has entendido?

POL.-... Port-Saïd es... Es, no sé, es como...

(Pequeña pausa.)

MARC.- Las costas de Bengali.

POL.- ¿Bengali? Fue en...

MARC.- O Malasia... La Isla de la Tortuga... Bora-Bora...

POL.- Opar, en el corazón de la jungla; A-lur, la ciudad de la luz...

MARC.- Mogador.

POL.- Mo-ga-dor...

MARC.- Fue en las murallas de Mogador. Bueno, ahora se llama Essaouira.

POL.- ¿Qué?

MARC.- Un puerto en el Atlántico, en Marruecos: mercaderías, turismo barato, pescado, ...

POL.- Sé donde está, hay una película, ...

MARC.-...sardinas, almejas, gambas, atún...

POL.- Hay una película de Orson Welles,...

MARC.-...calamares, pequeños...

POL.-...una película en blanco y negro...

MARC.-...tiburones llenos de grasa, y la...

POL.- Otelo.

MARC.-...pestilencia insoportable de petróleo y vísceras podridas... ¿Qué?

POL.- Otelo. Mogador. Otelo.

(Pausa. ANNA entra. Se detiene y escucha. No se dan cuenta de su llegada.)

MARC.- Cuando se acaban las novelas, todo se vuelve gris otra vez... No lo has entendido, no has entendido nada. Manipula los recuerdos, las personas... A mi mujer le habría gustado tener un hijo como tú.

POL.- ¿Cómo fue a parar a un sitio como éste?

MARC.- ¿Te das cuenta de lo que quiero decir?

POL.- ¿Qué edad tenía?

MARC.- Es inútil...

POL.- ¿Cuántos años tiene?

MARC.- ...no volverá. Se ha ido por culpa de eso, precisamente; no lo habría soportado otra vez: seguir igual, cambiar la madre por el marido, pero seguir exactamente igual. No volverá. Ya basta de novelas.

POL.- Tengo que hablar con ella; dime dónde está.

MARC.- Sabes una cosa, mi hija se me parece mucho.

POL.- ¿Dónde está?

ANNA.- (**Avanzando.**) No responde nadie.

MARC.- (**A ANNA.**) ¿Tú qué opinas, no crees que la niña se me parece?

POL.- ¿Adónde has llamado?

ANNA.- A tu casa.

MARC.- Todo este rato has estado...

ANNA.- También he llamado a la empresa.

POL.- En casa seguro que no...

ANNA.- ¿Ah, pero vienes de tu casa?

POL.- ¿De dónde quieres que venga?

ANNA.- Quiero decir que no has ido a...

MARC.- (Interrumpiéndola. A POL.) ¿Te apetece un último trago?

ANNA.- Quizás la vecina...

POL.- ¿La vecina?

ANNA.- Sí.

POL.- ¿Por qué motivo tendría que saber algo la vecina?

MARC.- Claro, son buenas amigas.

POL.- No creo que sea...

ANNA.- ¿Adónde vas?

MARC.- Está aquí al lado, ahora vuelvo.

ANNA.- Espera.

MARC.- Es sólo un momento, ahora vuelvo.

ANNA.- Espera, y a le llamo.

MARC.- No toques nada, lo recogeré cuando vuelva, ¿me has entendido?

POL.- No creo que sea una buena...

MARC.- Adiós.

ANNA.- Espera.

(MARC sale. Pausa. ANNA acaricia la imagen con el dedo. La sala de estar se oscurece gradualmente.)

(BERTA se levanta y espera.)

Escena V

MARC está en la habitación de BERTA. La cama separa las dos figuras. En la sala de estar, en la penumbra, la presencia de los otros dos personajes es inmaterial, irrelevante y silenciosa.

MARC.- Sí.

BERTA.- ¿Tú crees?

MARC.- Estoy convencido. Se le ha caído la venda de los ojos; al final lo ha comprendido.

(BERTA atraviesa la sala de estar. Su recorrido es lineal y sin obstáculos; la mirada al frente. Cierra la ventana.)

MARC.- Me ha parecido que era otra persona, quería respuestas. Conmigo ha disimulado todo el rato, pero estoy seguro de que quería respuestas. He pensado: este chaval quiere respuestas, dice que ha venido a buscarla, pero no ha venido solamente a buscarla, quiere respuestas y ella tendrá que dárselas, y por un momento me he temido lo peor, que hiciera algún disparate. No sé, había un punto de agresividad en... Tu madre lo ha encajado bastante bien. **(Pequeña pausa.)** Es raro tu marido, probablemente ya llevaba algún tiempo así, que lo sabía y que se lo guardaba. Es una coincidencia, debía pensar, esta imagen es tan sólo una coincidencia... Si te soy sincero, no consigo entenderlo...

BERTA.- ¿Qué?

MARC.- De dónde la ha sacado, ¿quién le puede haber dado una cosa así? A no ser que...

BERTA.- Es una casualidad.

MARC.- Seguramente, pero...

BERTA.- Papá...

MARC.- ¿Sí?

BERTA.- ¿Y tú?

MARC.- ¿Yo qué?

BERTA.- El cuadro, la terraza. Tú estabas ahí, ¿no?

MARC.- Nunca me la había imaginado así, quiero decir que no la recordaba así. Por un momento, la he observado y me ha parecido como de otro mundo... Cuando regrese a casa tengo que mirar la fecha...

BERTA.- Papá, por favor, tú estabas ahí.

MARC.- ¿Qué quieres decir?

BERTA.- Hace treinta y un años, Essaouira, tú estabas ahí. ¿O no estabas ahí? ¿Eras marinero, verdad? ¿O eso también es literatura?

MARC.- Por supuesto que estaba ahí.

BERTA.- ¿Y?

MARC.- No lo había visto nunca, de verdad, nunca... Me ha parecido una broma, no sé cómo lo ha conseguido.

BERTA.- ¿Y por qué te has ido?

MARC.- Tenía que hablar contigo. Antes de que te fueras, tenía que...

BERTA.- (Interrumpiéndolo.) Y no tenías curiosidad.

MARC.- ¿De qué?

BERTA.- ¿No querías oír qué justificación daba?, ¿cómo explicaba la coincidencia?

MARC.- ¿Quién?

BERTA.- ¿Tú quién crees?

(Pequeña pausa.)

MARC.- Hija, yo no me acuerdo de los detalles de esa terraza en Marruecos, nunca me he acordado de ellos, con los años me he ido acomodando a su versión de la historia, de nuestra historia, y ahora resulta que todo es como..., que todo es...

BERTA.- Un sueño.

MARC.- Tú lo has dicho, un espejismo... ¿Quién se lo habrá dado? Alguien debe de habérselo dado, ¿no crees?

(Pausa.)

MARC.- ¿Quieres dinero?

BERTA.- No necesito dinero.

MARC.- Por favor, hazlo por mí. **(Le ofrece una cartera de bolsillo.)**

(Pausa.)

(BERTA toma la cartera.)

MARC.- Tendrías que llamarla, decirle donde estás, está preocupada. Ha estado llamando a todo el mundo, a todas partes. ¿Lo harás?

BERTA.- ¿Los has dejado solos?

MARC.- ¿Volverás?

BERTA.- No los tendrías que haber dejado solos.

MARC.- A tu madre le costará, no es tan fácil justificar una cosa como ésta. (**Imitando irónicamente a ANNA con la voz.**) Sí, mira, hay un pintor americano que se inspiró en nuestra historia premonitoriamente, quiero decir que pintó un cuadro con nuestra historia hace más de ochenta años, ¿qué casualidad, no? Pero no te confundas -dirá- sólo es una coincidencia: en la época de Marruecos mi marido fumaba en pipa, y esto significa que no es exactamente... No sé, tú ya me entiendes... (**Pequeña pausa.**) Estaba irritado. ¿No tendrás miedo de que...?

BERTA.- Mamá es una buena imitadora. Vete a saber cuándo debió copiar el modelo por primera vez. ¿No te acuerdas de cuándo empezó a hablar de su Pierrot, de su militar y de su escote prometedor? Le parecería...

MARC.- Abalconado. Lo has oído mil veces: abalconado.

BERTA.- Le parecería vulgar que fumases un cigarrillo.

MARC.- ¿Cómo lo sabes?

BERTA.- No es suficientemente distinguido.

MARC.- No me refiero a eso.

BERTA.- Es tu versión de los hechos: fumabas un cigarrillo blanco, sin boquilla...

MARC.- ¿Cómo sabes que el marinero del cuadro fuma?
¿Cómo sabes que está fumando precisamente un cigarrillo?

BERTA.- Me lo has dicho tú.

MARC.- No, no te lo he dicho.

(Pausa.)

Has estado hablando con ella.

BERTA.- Sí..., he hablado con ella.

MARC.- ¿Cuándo has hablado con ella?

BERTA.- No hace mucho. Ha llamado.

MARC.- Te ha llamado aquí.

BERTA.- Sí.

MARC.- Lo sabía...

BERTA.- Tenía que decírselo, no te enfades.

MARC.- ¿Volverás?

BERTA.- Tú volviste.

MARC.- Ya te ha convencido.

BERTA.- ¿Pero tú quieres que vuelva o no quieres que vuelva?

(Pausa.)

No los tendrías que haber dejado...

MARC.- ¿Sí?

BERTA.- Da igual... Papá...

MARC.- ¿Sí?

BERTA.- ¿No habrás ido a molestar a mi amiga?

MARC.- No.

BERTA.- Mejor.

MARC.- Mejor, mejor... ¿Pero no me dijiste que te había hecho daño?, ¿que nunca habrías pensado que fuera capaz de una cosa así, precisamente con tu marido? Y yo tengo que verlo cada día. ¿Por qué crees que se deja caer por casa un ratito cada día? ¿Crees de verdad que le viene de paso?

BERTA.- No, no le viene de paso. Papá...

MARC.- ¿Qué?

BERTA.- Me conoces muy poco si crees que me habría ido de casa por un motivo tan imbécil. **(Pequeña pausa.)** Tendrías que... No sé, viajar, deberías tomarte unas vacaciones... Desaparecer.

MARC.- ¿Y adónde iría?

BERTA.- Olvídate de tu casita. No deberías ver cómo...

MARC.- ¿Qué?

BERTA.- Tendrías que irte.

MARC.- ¿Por qué?

BERTA.- Vete.

MARC.- ¿Es por mi culpa?

BERTA.- ¿Tú quieres que vuelva?

MARC.- Mira.

BERTA.- ¿Qué?

MARC.- ¿Qué ves?

BERTA.- Una ventana.

MARC.- Mira a través de la ventana.

BERTA.- Ya lo conozco este juego.

MARC.- Mira a través de la ventana.

BERTA.- Me paso el día mirando a través de la ventana. Aquí no hay jardines, papá.

MARC.- ¿Lo ves?... ¿Las ves, las montañas? Están lejos, quieres alcanzarlas, quieres irte. Lo tienes muy claro: irte y alcanzarlas, tocarlas con la mano, pisarlas con los pies. Cuando estés cerca, cuando llegues, todo será para ti. ¿Entiendes lo que quiero decir?

BERTA.- Lo entiendo. Toda la vida lo he entendido.

MARC.- Todo para ti... En ese mismo instante, hija mía, echarás de menos algo.

BERTA.- No volveré.

MARC.- Echarás de menos una cosa.

BERTA.- No echaré de menos nada.

MARC.- Te faltará el marco.

BERTA.- ¿Qué marco?

MARC.- El marco de la ventana.

BERTA.- Hablas igual que mamá. ¿De verdad deseas que vuelva?

MARC.- ¿Tú quieres a tu madre?

BERTA.- ¿Lo deseas?

MARC.- ¿A ti qué te parece?

BERTA.- Quizás sí que tienes la culpa de lo que me pasa. Nunca me dejaste leer todas esas novelas exóticas... ¿Quieres que vuelva? ¿Te conformarás observando cómo mi vida se derrite con la mirada puesta en el marco de una ventana? Porque tú serás el culpable, tú que me has engendrado y no me has permitido soñar, y después todavía tú, que no me habrás dejado partir. Te odio, te odio... Me gustará ver cómo te comportas, me gustará verte un domingo, cómo te comportas un domingo, los cuatro alrededor de una mesa bien puesta. ¿Qué dirás entonces?, ¿qué dirás?, ¿qué harás? Dime, ¿qué piensas hacer? Dime algo. ¿Por qué callas? ¡Habla!.. Escúchame bien, papá, escúchame bien. Ya se lo he dicho a ella: no volveré, lo conseguiré, no echaré de menos nada, no te necesito para nada. Me dais asco, todos me dais asco. ¿Por qué no hay figuras en tu casita, papá? ¿Por qué no colocas los muñecos? ¿De qué tienes miedo? Quizás no te gustaría: mirarte al espejo y descubrir el mejor de tus rostros, descubrir todo aquello que no eres?

MARC.- ¿Te irás?

BERTA.- Sí, me iré.

MARC.- Gracias... Te quiero. Es todo lo que quería oír.

(Pausa larga.)

MARC.- ¿Estás bien?

BERTA.- Es como si tuviese un nudo en el corazón...
Como si tuviese un nudo...

MARC.- ¿Pero te encuentras bien?

BERTA.- Mira... Allí...

MARC.- ¿Qué?

BERTA.- No. Me había parecido...

(Pausa.)

MARC.- Tengo que irme.

BERTA.- Espera, papá... Déjalos solos.

(MARC desaparece. BERTA cerca de la ventana. Saca el ramillete de claveles del jarrón y lo sujeta con las dos manos, camina lentamente y se tumba en la cama: los claveles encima del cuerpo, inmóvil.)

Escena VI

POL y ANNA en la sala de estar.

BERTA tumbada en el lecho con los claveles en las manos.

ANNA.- Sólo quiero saber cómo la has conseguido.

POL.- Ya te lo he dicho.

ANNA.- ¿Así que te lo dio ella?

POL.- Claro que me la dio ella.

ANNA.- ¿Os habéis peleado?

POL.- No.

ANNA.- ¿Qué te ha contado?

POL.- No me ha dicho nada.

ANNA.- Me refiero a Marc, ¿qué te ha contado de nuestro aniversario?

POL.- Entonces es verdad, hoy hace treinta y un años que...

ANNA.- **(Interrumpiéndolo bruscamente.)** Mírame, soy mayorcita, tengo arrugas, observa mis arrugas, mírame. No me chupo el dedo. ¿Por qué me regalas esto? Esto. Esto. Precisamente hoy.

POL.- Hombre, yo...

ANNA.- Tú te has acordado, tú, tú solito. Muchísimas gracias.

POL.- De nada.

ANNA.- ¿Qué te ha dicho?

POL.- Nada.

(Pausa.)

ANNA.- Todo lo que te he contado es verdad, te lo juro.

(Pausa.)

Paseaba por la terraza... ¿Por qué no me miras cuando te hablo? Paseaba por la terraza; por debajo, el mar en calma...

Yo me había perdido, llevaba horas sin comer nada y te juro que me habría vendido por dormir la noche entera en una cama como Dios manda. Me había perdido, me había extraviado de verdad, llevaba el mismo vestido con que me había escapado, como si fuese a una fiesta. No sabía qué hacer, me daba vergüenza pasearme con ese, con ese...

POL.- Escote.

ANNA.- Nunca más he llevado un escote como éste. Era una noche cálida y amenazadora...

POL.- Tenías miedo...

ANNA.- Mucho miedo. Me detenía en cada mesa, sonreía, la mirada suplicante. Disimulaba. No sabía si pedía limosna o qué hacía.

POL.- Los hombres mantenían una actitud... turbia.

ANNA.- Era una noche turbia, extraña. Había gente extraña. Te lo juro, parecían máscaras de carnaval: un pintor, ...

POL.-...un militar condecorado...

ANNA.-...y un Pierrot...

POL.-...con la mirada oscura.

ANNA.- De repente me di cuenta de que quería huir, que necesitaba huir. Sólo una persona me inspiró confianza, un marinero. Sentado en un rincón, su presencia tranquilizaba. Era un hombre de verdad. Me acerqué a él. No sabía qué hacer. Le pedí tabaco. «¿Tienes un cigarrillo?».

POL.- «Fumo en pipa».

ANNA.- «Perdone, no me había fijado... ¿Puedo sentarme?».

POL.- En este cuadro...

ANNA.- «¿Esperas a alguien?».

POL.- Mira la lámina... El marinero fuma un cigarrillo.

ANNA.- «Gracias». (**Se sienta.**)

POL.- MO-GA-DOR.

ANNA.- ¿Qué?..

POL.- ¿O tendría que decir Essaouira? ¿Te acuerdas, verdad? Un lugar como cualquier otro, un puerto en el Atlántico, pescado sucio y peste a petróleo, un lugar bastante bueno para escapar de casa...

(Pausa.)

ANNA.- No te entiendo.

POL.- Ya sabes qué quiero decir. Venga, acabemos de una puñetera vez: ¿dónde está, dónde puedo encontrarla?

(Pausa.)

ANNA.- Será mejor que no la busques.

POL.- Que no la busque, dices.

ANNA.- ¿Quieres que te sea sincera? No estáis hechos el uno para el otro.

POL.- ¿Dónde está?

ANNA.- Déjame. A estas horas ya habrá tomado el tren y se habrá largado muy lejos. Cuando suba al tren tendrá fiebre, temblará, observará los ojos de los demás pasajeros, los buscará, les preguntará con la mirada, les invitará con la mirada...

POL.- Anna, esto no es una novela.

ANNA.- Exactamente, no es una novela. Berta es una chica fantasiosa, espera que pasen las cosas. ¡Qué casualidad!, vosotros os conocisteis en un tren, ¿o no? Si no lo recuerdo mal, era un tren, ¿cómo lo llaman, cómo lo llaman?, un tren de cercanías. ¿Qué te dijo? Quizás te pidió fuego.

(Pausa tensa.)

POL.- No era un personaje de novela.

ANNA.- Pues ella seguro que lo pensó. Siempre busca...

POL.- Sólo era un marinero cansado y aburrido que quería una casita y un jardín,...

ANNA.- Cree que hay un momento en la vida...

POL.-...quería un jardín y no fumaba en pipa.

ANNA.-...de cada uno, un momento que hay que saber reconocer y que no se puede dejar escapar, un momento que tiene que merecer la pena recordar. Y le da miedo equivocarse, sí, tiene pánico de equivocarse. No lo hace con mala intención, sólo tiene miedo. Vive en las nubes...Tú eres diferente. Ven aquí.

(Pausa.)

POL.- No fumaba en pipa.

ANNA.- Te quiero.

(Pausa.)

POL.- ¿Dónde está?

ANNA.- Trabajas demasiado. Tienes un trabajo desagradable y no te quejas, tragas con todo. Sales tarde y aún tienes el humor de pasarte por casa de tus suegros, haces horas extras y te pasas a visitar los suegros. Te quiero.

POL.- Horas extras.

ANNA.- Sé que acabas a las cinco.

POL.- Siempre queda algún cliente.

ANNA.- Hay muchos por esta zona, ¿verdad?

(Pausa.)

POL.- ¿Por qué me haces esto?... Déjame...

ANNA.- Te lo perdono todo, sólo quiero que...

POL.- Toma. **(Le tira la lámina a los pies, con violencia.)** Toma, cuélgatelo en la cabecera de tu cama. Rézale. Contempla el origen de tu engaño. No tendrías que haberme regalado tantas... Estoy perdido, confuso, me has envenenado, me has hipnotizado... BERTA... Estoy aquí. Tendría que pensar en ella, tendría que pensar en todo lo que le tengo que decir, pero te miro..., y miro esta casita y este whisky y me alejo de mí mismo, y en lugar de reaccionar, me doy cuenta de que ya sólo vivo en otro lugar, y que no sé volver, que únicamente sueño en convertirme, y o qué sé, que únicamente sueño en convertirme en el rey blanco de una tribu de pigmeos y gobernar la selva, la selva de Bengali.

ANNA.- Dime, ¿y qué haría este rey?

POL.- Viviría en el corazón de las tinieblas... En la jungla, en una gruta en forma de calavera, y tendría un trono de mármol y...

ANNA.- Podría vivir en un barco, en medio del mar..., la brisa le peinaría el pelo, así...

POL.- No, en tierra firme, adentro, muy adentro, y respondería a la llamada cifrada de los tam-tam. Siempre hay mujeres en peligro en la jungla...

ANNA.- ¿Qué tipo de mujeres?

POL.- Mujeres aventureras, mujeres que llevan costura en las medias y los labios pintados de carmín.

ANNA.- Los labios pintados... Y tú serías el héroe de la jungla, y yo... **(Pequeña pausa.)** ¿Crees que ella busca héroes en los trenes?

(Pausa.)

POL.- Me acuerdo de una obra de teatro... No me toques. El protagonista también era un viajante de comercio, como yo.

ANNA.- Un héroe. **(ANNA le besa en los labios).** Mi héroe... Tendrías que cambiar de trabajo... No la busques más, créeme. Yo sé cómo...

(MARC entra. Silencio.)

MARC.- No sabe nada.

(Pausa.)

POL.- Me iré a casa, quizás haya vuelto.

ANNA.- Sí, será mejor que vayas... Todo irá bien.

POL.- ¿Cómo lo sabes?

ANNA.- Fíjate en nosotros...

MARC.- Te acompaño.

POL.- No hace falta.

ANNA.- Charlar contigo...

POL.- ¿Sí?

ANNA.- Charlar contigo siempre resulta divertido..., bueno, no es exactamente eso...

(POL sale. Pausa. ANNA contempla la casa de muñecas, se agacha, repasa el contorno con el dedo. Con un gesto repentino, abre el mueble bar, saca la cama diminuta del interior, la limpia con una punta del vestido y la coloca en su sitio. Sus movimientos están llenos de ternura... MARC la observa.)

ANNA.- ¿Por qué me miras así?

MARC.- Así, ¿cómo?

ANNA.- Tendrías que poner un jardín en nuestra casita.

MARC.- ¿Cómo dices?

ANNA.- Que tendrías que poner un jardín en la casita. ¡Pero quieres dejar de mirarme de esta manera!

MARC.- ¿Por qué?

ANNA.- ¿A ti qué te parece?

MARC.- ¿Por qué tendría que poner un jardín?

ANNA.- ¿Es o no es nuestra casa?

(MARC agarra la butaca, la levanta y la estrella sobre la casita, que se descompone aparatosamente, como un castillo de naipes.)

MARC.- Era nuestra casa.

(Pausa.)

ANNA.- ¿Por qué lo has hecho?

MARC.- No te preocupes, no ha habido desgracias personales.

ANNA.- ¿Qué?

MARC.- No había muñecos.

ANNA.- Ahora te hablo de otra cosa, te estoy hablando de él, ¿por qué le se la has dado?, dime, necesito saber por qué le has dado esta rejudida imagen.

MARC.- No te preocupes, ya la has recuperado... Fue un buen regalo, y todavía puede serlo hoy, han pasado más de treinta años y aún es...

ANNA.- ¡¿Por qué se la has dado?!

MARC.- Me ha parecido que ya no la necesitabas, te la sabías de memoria. Bueno, más o menos. Fíjate, tantos años escondida en el fondo de un cajón, casi desde el día de nuestra boda. En fin, no quería que se estropeará... ¿Tú le sacaste un buen partido, no es verdad?.. A él también le gusta soñar. Este chaval podría ser hijo tuyo...

ANNA.- Eres un hijo de puta.

MARC.- ¿Se puede saber qué te pasa?

ANNA.- ¿Dónde has ido?

MARC.- ¿Cuándo?

ANNA.- No quieras tomarme el pelo, ¿dónde has estado?

MARC.- Ya te lo he dicho: quería saber si nuestra vecina...
Bueno, quería saberlo todo.

ANNA.- Todo.

MARC.- Todo.

ANNA.- Mentira.

MARC.- ¿Por qué habría de...?

ANNA.- Tú sabes dónde está.

MARC.- ¿Qué te hace suponer que...?

ANNA.- ¿Qué te ha dicho?

MARC.- Te juro que no sé dónde...

ANNA.- ¿Qué te ha dicho?

(Pausa.)

¡¿Qué te ha dicho?!

MARC.- Quería saber si estaba bien... Le he dado dinero.

ANNA.- Le has dado dinero.

MARC.- Sí, le he dado dinero.

ANNA.- ¿Y qué te ha dicho?

MARC.- Lo sabe todo,..

ANNA.- ¿Qué es lo que sabe?

MARC.-...por eso se ha ido.

ANNA.- ¿Sí?

MARC.- Sí.

(Pausa larga.)

MARC.- Claro, eran amigas.

ANNA.- ¿Qué?

MARC.- Se conocían desde hace muchísimo tiempo, parece mentira que Pol haya sido capaz de...

ANNA.- ¿De quién hablas?

MARC.- ¿Quizás estoy hablando en chino?

ANNA.- No, claro, yo pensaba que...

MARC.- ¿Sí?

ANNA.- Nada.

MARC.- Quiere llegar hasta las montañas, allá, lejos, quiere embarcarse.

ANNA.- Las montañas.

MARC.- Sí, dejar de soñarlas.

ANNA.- ¿Y de mí qué?

MARC.- ¿De ti qué?

ANNA.- ¿Qué te ha contado de mí?

MARC.- Nada, me ha dicho que ya te llamaría.

(Pausa.)

ANNA.- Me cuesta entender por qué se lo has dado.

MARC.- ¿De qué estás hablando ahora?

ANNA.- ¿Por qué le has dado el cuadro, bueno, la lámina?

MARC.- No se la he dado.

ANNA.- Hablo de Pol.

MARC.- Ya lo sé.

ANNA.- No se la has dado.

MARC.- No.

ANNA.- Ha abierto mi cajón, mi cajón de los recuerdos. Se trata de eso. ¿Quieres hacerme creer que ha venido, que ha entrado en nuestra habitación y que ha abierto mi cajón de los recuerdos, que venía dispuesto a abrir mi cajón de los recuerdos, es eso lo que intentas decirme?

MARC.- No.

ANNA.- Te escucho.

MARC.- Se lo dejé encima de la cama.

ANNA.- ¿Qué cama?

MARC.- Su cama, su cama de matrimonio. Cuando acompañé a la niña. Llevé a la niña a un hotel, cerré la casa, se lo dejé encima de la cama.

ANNA.- ¿Pero por qué?

MARC.- Te quiero.

(Pausa. MARC saca otro paquete de la estantería)

inferior del mueble bar. Está envuelto en papel de regalo.)

MARC.- Toma, te he comprado un regalo.

ANNA.- ¿Un regalo?

MARC.- Nuestro aniversario. Treinta y un años.

(Pequeña pausa.)

ANNA.- ¿Por qué no me lo has dicho antes?... ¿Qué és?

MARC.- Ábrelo.

(ANNA abre el paquete. MARC coloca la butaca en su sitio.)

ANNA.- Muñecos... Bueno, quiero decir, figuras, figuras para la casita... Somos nosotros, nosotros dos...

(Silencio.)

MARC.- Ven... Construiré un jardín...

ANNA.- Antes te tengo que confesar algo.

MARC.- No hace falta que digas nada.

ANNA.- Quiero que lo sepas.

MARC.- No lo estropees, por favor.

ANNA.- Todo lo que he hecho...

MARC.- Calla.

ANNA.- Todo lo que he hecho, todo, lo he hecho por ella.

MARC.- ¿Sí?

ANNA.- Tú y yo. Lo hemos hecho por ella..., para que ella se pudiera ir.

(BERTA se incorpora y observa a sus padres.)

(MARC se sienta en la butaca y se dispone a leer.)

(ANNA lo observa durante unos breves instantes; después, empieza a reconstruir la casita. Cuando las ruinas toman la apariencia de algo más o menos sólido, ANNA coloca los dos muñecos y juega.)

(BERTA, mientras, se levanta y se arregla el vestido. Cruza la sala de estar y abre la ventana. Tira los claveles al otro lado. Deja la ventana abierta, las cortinas se elevan de nuevo; MARC y ANNA no perciben la presencia de su hija. BERTA vuelve a cruzar la sala, recoge la bolsa de viaje de encima de la cama, repasa la habitación con la mirada y sale.)

(Oscuro.)

FIN